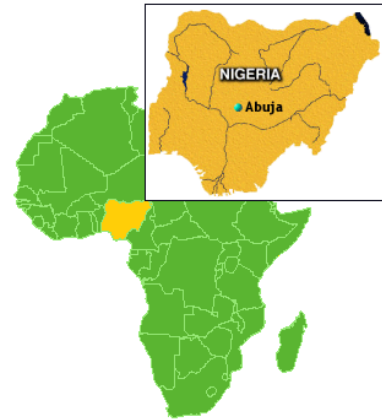


ANEXO 1: NIGERIA

Nigeria, oficialmente la República Federal de Nigeria es un país soberano situado en África occidental, en la zona del golfo de Guinea, cuya forma de gobierno es la república federal presidencialista. Su territorio está compuesto por 36 estados federados y un distrito federal. Su capital es Abuja.



Nigeria es el país más poblado de África y el séptimo del mundo (superando a Japón y a Rusia). También se agrupa dentro de los Próximos once (también conocido como N-11) que es un grupo de países con grandes perspectivas de inversión y crecimiento en el futuro.

Desde que en los años 60 fue descubierto el petróleo, la economía nigeriana pasó de ser agrícola y de pastoreo, a industrial. Con 15.600 millones de barriles en reservas de crudo y más de 3 millones de m³ de gas natural, es uno de los países africanos que más se han desarrollado. No obstante, la fuerte dependencia del petróleo y que este se encuentre en manos de empresas extranjeras hace que existan graves desigualdades sociales; la mayoría de los nigerianos vive con menos de un dólar al día.



Los brotes de violencia en Nigeria, donde conviven musulmanes (60%) y cristianos (40%), se han convertido en algo habitual y suponen un importante reto para un Gobierno en el que existen numerosas tensiones separatistas. Y aunque no hay una guerra oficialmente declarada, los enfrentamientos entre islamistas y fuerzas del orden así como la inestabilidad del Delta del Níger se han mantenido durante la mayor parte de su medio siglo de independencia. Recordemos que se encuentra en la posición octava como exportador de crudo del mundo y sin embargo, la población vive en la miseria debido fundamentalmente a una corrupción que lo sitúa entre los países más corruptos del mundo.

Otro gran problema del país se encuentra en el Delta del Níger, zona poseedora de los grandes yacimientos petrolíferos. Las revueltas, secuestros y asesinatos son los métodos con los que bandas armadas reclaman al gobierno un mayor control sobre una de las grandes riquezas del país.

Muchas de estas bandas armadas reclutan a niños, según la ONU hay más de 4.000 niños soldado en conflictos. Un niño soldado es un ser humano menor de 18 años de edad que es reclutado por un ejército o un grupo armado o que simplemente participa en un conflicto bélico. En ciertos lugares, los niños son considerados adultos desde los 14 o 15 años. Una persona joven de 15 años que se une a un grupo armado puede, por tanto, considerarse como un soldado adulto de

acuerdo a su propia cultura. La ley internacional en vigor establece los 15 años como edad mínima para el reclutamiento en el ejército y la participación en conflictos. Sin embargo, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño fija la edad de la adultez a los 18 años.

Un niño soldado no es sólo un miembro de un grupo armado que participa activamente en conflictos hostiles, sino que puede efectuar distintos tipos de funciones. De este modo, no usa necesariamente uniforme o lleva un arma: puede ser reclutado y formar parte de un grupo como cocinero, cargador, guardia, espía, mensajero, guardaespaldas, esclavo sexual, “detector” de minas...

Los niños son reclutados porque son más dóciles, más obedientes y se manipulan más fácilmente que los adultos. Además, son menos conscientes del peligro y es más difícil que perciban completamente los significados de “ausencia” o “muerte”.

Esto, combinado con problemas de pobreza, falta de acceso a la educación o capacitación, discriminación y vulnerabilidad, provoca que los niños sean un blanco fácil para el reclutamiento en grupos armados. Los niños que son huérfanos, que viven solos o en un ambiente familiar complicado, lo ven como una solución a sus problemas, y participar en un grupo armado parece más seguro que hacer frente a sus dificultades. Además, la venganza, la identidad en una comunidad y la ideología también pueden tener influencia.



Los grupos armados a menudo intentan reclutar a los niños porque “cuestan menos”: las inversiones necesarias para reclutar, entrenar y preparar a los niños para los conflictos son más baratas que las de los adultos.